

ma gracia; pues los Sacramentos recibidos bien, nos comunican respectivamente la gracia, si no la tenemos, ó nos la aumentan, si la tenemos ya; porque esta divina gracia es el primer efecto de todos: y á conservar la y mantenerla, se dirigen con especialidad los dos Sacramentos ya citados de la Penitencia y Eucaristía: el primero, porque la gracia que comunica tiene por especial prerogativa, como enseñan Santo Tomás y todos los Teólogos instruidos por la Iglesia, fortificar al alma contra las tentaciones, comunicarle un derecho de recibir auxilios de Dios para resistirles; y consiguientemente de mantenerla firme y permanente en el estado de gracia; el segundo, que es el de la Eucaristía, además de aumentar mucho la dicha gracia en el alma, le dexa un sustento espiritual, que la conforta, y le da fuerzas para caminar por el camino de la ley christiana; le inspira un aborrecimiento sobre todo pecado; con especialidad sobre el de la impudicia; excita el sabor y gusto de las cosas espirituales, y de las demás que tocan y pertenecen á Dios; y una náusea de los atractivos del mundo; le comunica, en fin, una fuerza de ánimo para

la conquista de las virtudes, con las cuales se santifique. Estos, pues, fieles míos, son los medios con los cuales participais la inmutabilidad de nuestro gran Dios, para que no os apartéis de su divina gracia; la qual radicándose mas y mas en nuestras almas, se junte en la hora de nuestra muerte á la vida eterna; que Dios se digne conceder á todos nosotros por su infinita misericordia.

## DISCURSO V.

*Sobre la bondad, hermosura, y amabilidad de Dios uno y trino.*

**H**abiéndoos hablado, fieles míos, en el Discurso antecedente de algunos atributos de nuestro eterno Dios uno en esencia, y trino en personas; y continuando la misma materia, digna de que la sepa qualquiera fiel que le adora y venera: he determinado hablar hoy sobre su bondad infinita: pero para que la comprendais con la mayor facilidad que sea posible, trataré varias cosas separadamente, con las cuales, unidas despues entre sí, formemos alguna idea, aunque muy limitada de ella.

La bondad es la cosa única que todos aman; porque el amor

amor no puede poner su mira en otra cosa, que en solo lo bueno, ó en el bien; de tal modo, que aunque nuestro querer ó amor se dexen transportar de las cosas malas, jamás las concibe como tales, sino siempre baxo la apariencia de buenas: *Nemo potest diligere, nisi bonum; nemo, tendens in malum, operatur.* Es axioma de la filosofia natural, manifesto á qualquiera por la experiencia: por lo qual, así como el solo mal, ó verdadero, ó imaginado, nos mueve á evitarlo, ó á oponernos á él; del mismo modo, el solo bien, ó verdadero, ó imaginado, excita en nosotros el amor, el afecto, y la inclinacion.

Pero quizá me dirá alguno: Padre, no solo se ama lo bueno, sino tambien lo hermoso, y acaso mas que lo bueno. ¿Mas qué cosa os parece es lo hermoso? No es otra cosa que lo bueno, sensibilizado respecto de nosotros: porque lo hermoso y lo bueno son una misma cosa; ó digamos, que la hermosura es un rayo que se desgaja de la bondad, el qual reverberando en nuestros sentidos, despierta y mueve el amor intensivo ó sensible. Pero hablemos por ahora de la bondad criada, para introducirnos en la divina: enten-

demos regularmente por bondad, aquellas perfecciones que apreciamos con nuestro entendimiento, sin que las veamos con nuestros ojos; y así llamamos buena á la persona que concebimos v. gr. caritativa, casta, justa, parca, paciente, humilde, obediente, honesta, y por fin, dotada de aquellas virtudes, que mas facilmente percibimos con nuestro entendimiento, que con nuestros ojos y sentidos. Hermosa llamamos á aquella persona, que es bien hecha y formada, con la justa proporcion de las partes que la componen, calificadas por un color suave, que con varios visos las distingue y hermosea; y esta hermosura que nuestro limitado entendimiento aprende como cosa distinta de la bondad, no es otra cosa realmente, que la bondad y perfeccion que conviene á un cuerpo quantitativo y extenso; por lo qual atribuimos la bondad mas presto al alma que al cuerpo; diciendo nosotros, que la bondad mas es perfeccion intelectual y espiritual, atribuyendo la hermosura á los cuerpos, como perfeccion corporal; siendo realmente la bondad espiritual, la hermosura del alma; y la hermosura de los cuerpos, la bondad de los mismos; y por esto

decimos, que la bondad excita al amor apreciativo; y la hermosura al intensivo ó sensible.

Pero en los entes ó personas puramente espirituales, no tenemos modo de distinguir la bondad, de la hermosura; por ser puros y meros espíritus, esentos y libres de toda qualidad sensible, de los que no tenemos idea justa en este valle de lágrimas; porque no puede llegar á nuestro entendimiento cosa alguna que no pase primero por los sentidos del cuerpo; de donde proviene, que si queremos formar algun concepto de la hermosura de las personas puramente espirituales, qual es Dios, y los Angeles, quedamos repentinamente, ó deslumbrados por la grandeza de su sér, superior al nuestro; ó engañados por las ideas sensibles que solamente tenemos por nuestro discurso; no pudiendo concebir nosotros otra hermosura, que aquella que cae baxo de nuestros sentidos; por lo qual, si queremos pensar en la hermosura v. gr. de un Angel, no sabemos formar de ella otra idea, que la sensible, esto es, de un jovencito bien formado, de buenas colores, lucido, con alas, y otras cosas; aunque real y verdaderamente no ten-

ga nada de esto su hermosura.

Pues ahora bien; siendo nuestro Dios, queridos fieles, un Sér infinito en toda perfeccion, es por consiguiente infinitamente bueno, é infinitamente hermoso; ¿pero de que bondad y hermosura? De una bondad y hermosura infinitamente distante de nuestros conceptos, de la que no es posible formemos jamás una justa, y adecuada idéa. Pero acaso direis vosotros, ¿de qué sirve, ni á que viene tratar de una cosa que no podemos entender ni comprender? Por eso os dixé, amados fieles, que no podemos comprenderla, ni entenderla adecuadamente; pero no os he dicho, que no la podemos concebir ni entender de modo alguno, pues podemos con el auxilio de Dios, llegar á entenderla en aquella manera que la entendieron los que escribieron del mismo Dios, y concebirlo verdadera y realmente quanto basta para conocerlo y amar-lo como nos manda.

Estadme atentos: pues por muy alto y sublime que sea el objeto, lo trataré, ayudándome Dios, con la mayor claridad posible. Decidme; ¿los que han tratado y escrito en este mundo de Dios, ha sido acaso porque lo vieron en sí mis-

mismo? No por cierto: sin embargo de esto, la Iglesia y los Santos Padres nos predicaban y enseñan muchas cosas del mismo Dios, obligándonos á creerlas como verdaderas: ¿pues por qué medio llegaron estos á entenderlo? Por medio de los efectos producidos por el mismo Dios, esto es, por medio de las criaturas, de las quales él solo es el creador, como nos lo enseña S. Pablo Rom. cap. 1. v. 20. *Invisibilia enim Dei à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque ejus virtus & divinitas*: y ántes que San Pablo lo habia escrito el autor del libro de la Sabiduría, diciendo así: si los hombres admiran las virtudes y perfecciones de las cosas criadas, deben aprender de éstas, que el Dios que las hizo, es mucho mas perfecto que ellas: *Si virtutem & opera eorum mirati sunt, intelligent ab illis, quoniam qui hæc fecit, fortior est illis*. Sap. 13. v. 4. Pues del esplendor que se registra y advierte en su hermosura, se puede llegar de algun modo al conocimiento de la perfeccion de su Creador: *A magnitudine enim speciei & creaturæ, cognoscibiliter poterit Creator horum*

*videri*. ibid. v. 5. Ved aquí, fieles míos, el camino cierto, seguro y breve, por el que puedo llegar hoy á explicaros la infinita bondad y hermosura de Dios, así como lo he hecho de su ser, y lo podré hacer tambien de las demas perfecciones.

Pero como Dios, fieles amados, es un autor no solamente de las cosas naturales (por lo qual con sola la luz natural sin necesidad de la Fe, se viene en conocimiento de su bondad y hermosura como autor natural del Universo, en cuya manera lo conocieron y conocen todos los verdaderos Filósofos) sino tambien de las sobrenaturales, ó de aquellas cosas superiores á la luz natural, quiero decir, de los Misterios de la Gracia y de la Gloria, no conociéndose estos sino con la sola luz de la Fe, hablaremos primeramente de la bondad y hermosura de Dios como autor natural; y despues pasaremos á tratar de él mismo como autor de la Gracia y de la Gloria.

Para llegar pues á conocer con la pura luz natural la bondad y hermosura de Dios, autor de la naturaleza, no necesitamos mas que reflexionar un poco sobre la bondad

y hermosura que resplandece en todas las criaturas del Universo. Nosotros vemos en cada ente criado, y en cada criatura una bondad y hermosura proporcionada á su ser; sabemos tambien por demonstracion natural, que todas las perfecciones que gozan, las han recibido de alguna primera causa; cuya causa no es otra que Dios. Pero esta bondad y hermosura de las criaturas, comunicada por Dios, con el fin de que el entendimiento humano se levante al conocimiento y contemplacion del mismo, producen tan extraños efectos en los afectos humanos corrompidos por el pecado original, que en vez de volverlos á Dios, los apartan y arrebatan con tal violencia, que para conseguir aquella bondad y hermosura que miran y advierten en las criaturas, arrastran y dan al trabés con hacienda, salud, honra, fama, y con qualquiera otro bien natural y civil, hasta llegar tambien al delirio de privarse de la vida, ó de perder el juicio. Pues ahora bien: pongamos en un monton ó cúmulo todas las bondades y hermosuras de las criaturas, y coloquémoslas á la vista de la bondad y hermosura de Dios,

su criador: ¿ en cuánto os parece se deben estimar? En cuánto? Oídselo al Profeta Isaías, que habla por orden de Dios, que no puede mentir: todas las gentes con todas sus perfecciones y todos sus atractivos son en comparacion de Dios la misma nada: *Omnes gentes, quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum & inane reputatæ sunt ei.* Is. cap. 42. ¿Se puede decir que son ménos? No: pues con decir nada, se dice todo. Pero ved la razon natural y evidente, porque todo aquel cúmulo de bondad y hermosura es en fin un cúmulo limitado, y que tiene término; pero la bondad y hermosura de Dios aun considerado como autor puramente natural, es infinita, por ser de un Dios infinito; además de esto se prueba, porque entre una cosa limitada, y que tiene fin, y otra infinita, y sin término, no puede haber comparacion, como dice la Filosofia natural: *Finiti ad infinitum nulla est proportio*; luego todo aquel gran cúmulo de bondad y hermosura limitada, es como la nada en comparacion de Dios: *quasi non sit, sic est coram eo; & quasi nihilum & inane reputatum est ei.* ¿Qué amor pues no se merece esta

bon-

bondad y hermosura infinita, si la bondad y hermosura de una sola criatura nos roba tanto el amor y el afecto?

Sin embargo de esto, amados fieles, habeis de saber, que esta bondad y hermosura infinita de Dios, considerado como autor natural de todo el Universo, en comparacion de la del mismo Dios, considerado como autor sobrenatural, queda como deslumbrada y abatida. Aquí sí, mas que en qualquiera otra ocasion se ve el entendimiento humano precisado á baxar sus alas, á conocer su debilidad, y á confesar que no puede comprenderlo sino por el solo medio de la Fe, apoyado á lo que Dios por el conducto de su Iglesia se ha dignado revelarnos y manifestarnos en lo perteneciente á su bondad y hermosura sobrenatural. Os diré aquí brevemente lo que en su lugar se tratará con mayor extension.

Dios, fieles míos, considerado como autor sobrenatural, es lo mismo que considerado como autor de la Redencion, de la gracia, de la gloria, de los Sacramentos y de todos los misterios de la Fe revelados y propuestos por la Iglesia. ¡Oh bondad y hermosura de mi Dios! ¿Quién

soy yo para hablar de Vos? Callaré pues? No; pero diré, Dios mio, lleno de temor, lo que pueda: porque así como por los efectos que proceden de Vos como autor de la naturaleza, hemos conocido de algun modo vuestra infinita perfeccion respecto á esta circunstancia; procuraré tambien explicarla lo mejor que pueda, por los efectos que proceden de Vos como autor sobrenatural.

El primer efecto de esta bondad infinita, fieles, ha sido la Redencion del género humano: esta Redencion la pudo hacer Dios de muchos modos; pero imagináos que nuestro Dios hubiese mandado á todos los innumerables exércitos de los Espíritus Angélicos, que cada uno hubiese propuesto el medio que le pareciese mas conveniente para efectuar esta Redencion: ¿creeríais que hubieran pensado jamas el medio que realmente escogió el mismo Dios infinitamente bueno? No hay duda que habria propuesto cada uno un medio digno y propio de aquellas sublimes inteligencias. Pero ¿quién puede pensar ni creer que se le hubiera presentado á ningun entendimiento de aquellos espíritus bienaventurados el decir: Vos, Dios de in-

de infinita y eterna Magestad; Vos, Verbo del Padre, segunda Persona de aquella augustísima Trinidad, Criador de todos nosotros y de todo el Universo, baxad á tomar por obra del Espíritu Santo la carne humana de la ralea del desobediente Adán, y seréis verdadero Dios, y verdadero hombre; encerráos en el claustro virginal de una doncella; naced pobre en un establo, y pasad una vida trabajosa por el espacio de treinta y tres años; despues permitireis os llenen de oprobrios, de injurias, de infamias, que os azoten, os den de bofetadas, os escupan, os coronen de espinas; y en fin os dexeis crucificar, como la persona mas vil é indigna del mundo? Nadie lo puede pensar; porque ningun entendimiento criado podia imaginar un exceso tan grande de la bondad infinita, por lo qual con mucha propiedad llamó San Pablo á este misterio: *Sacramentum absconditum à sæculis in Deo*: misterio escondido por todos los siglos pasados. Ad Ephes. cap. 3. vers. 9. Solo aquel Dios de bondad infinita, que se dignó obrar semejante misterio, lo pudo pensar. ¿Quién sería el que encargado por un Rey del

mundo de atraer á sí un vasallo rebelde, le dixese: Vm. en persona debe vestirse de Aldeano, y pasar á servir de marinero en un navío por el espacio de mas de treinta años, dexarse hacer esclavo, azotar, burlar, afotear, pisar, tratar mal, y al fin permitir le pongan en una horca, como indigno de la vida? ¿Á quién, vuelvo á decir, se le pasaria por la imaginacion el proponer tal cosa á un Rey de la tierra? Á ninguno por cierto, sino que fuese loco. Pero si el dicho Rey á pesar de todas las contrarias persuasiones por un exceso de su bondad, dixese: yo voluntariamente quiero hacer todo esto por amor de aquel vasallo desleal; quién no quedaria sorprehendido y atónito? ¡Ah fieles míos! Esto mismo executó por su eleccion nuestro único, infinito y eterno Dios, con todos nosotros sus súbditos desleales, con el fin de mostrarnos su bondad infinita. Así es, y así lo creemos con la mejor firmeza. Y ved aquí el primer argumento de su bondad infinita sobrenatural.

Pasemos adelante: no se contentó este Señor con haberse hecho nuestro hermano, por medio de la humanidad que unió á su Persona, y nues-

nuestro Redentor por la muerte tan ignominiosa y cruel que padeció, sino que además de esto se quiso quedar con nosotros hasta el fin del mundo: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem sæculi*: Matth. 28. v. 20. palabras dichas tambien á nosotros, como claramente se ve. Pero ¿qué cosas hizo para darnos esta nueva prueba de su bondad infinita sobrenatural? ¡O asombro! ¡O excesos! ¡O finezas insondables é imperceptibles de la bondad divina! Halló un modo solamente conocido por su infinita sabiduría, dispuesto é ideado por su infinita caridad, que fué el hacerse presente real, verdadera y substancialmente en el Augusto Sacramento de la Eucaristía, para que primeramente fuese ofrecido víctima por nuestro amor, tantas millares de veces al día, quantos son los sacrificios de la Misa que se celebran diariamente; y en segundo lugar, para que teniendo siempre realmente presente en nuestras Iglesias, pudiésemos gozar de su Magestad á nuestro gusto y beneplácito, y en fin, ¡ó Dios! ¡ó asombro de una bondad infinita! Para que le pudiésemos recibir diariamente en nuestro pecho con la debida sumision,

obediencia y humildad que se requieren. ¿Qué os parece, fieles míos, qué os parece? ¿Se puede pensar mas de una bondad infinita? Decidme, ¿se puede mas? Dexadme hablar ahora á mí tambien con San Juan Chrisóstomo, á quien debo este discurso: *Neque enim illi satis fuit, hominem fieri, colaphis cædi, & crucifigi; verum & semetipsum nobis commiscet, & non fide tantum, verum & ipsa re nos suum efficit corpus*. Hom. 60. ad populum; pero vamos adelante.

No contenta aun esta bondad infinita sobre natural con haberse Dios hecho nuestro hermano, nuestro Redentor y nuestro sustento; quiere tambien ser nuestro premio, dándonosnos él mismo á ver, y á gozar por toda una eternidad en la gloria: *Ego, ego ero merces tua magna nimis*. Genes. capit. 25. Pero acerca de esto ¿qué os podré decir yo? Ninguno os puede decir mas, sino que en la Gloria lo veremos, lo conoceremos, lo gozaremos, sin algun impedimento y sin enigmas, claramente, con toda la abundancia, y seguros de que jamas lo perderemos; por lo qual no tendremos mas que desear; teniendo en él para siempre to-

da la felicidad, todo el contento y todas las delicias; y de tal manera gozaremos á Dios, que nos veremos felizmente precisados á amarlo y á gozarlo; sin poder desistir jamás de este amor y de este gozo. ¿Pero qué comparaciones ó similares, puedo hallar yo, que no solo sean infinitamente desiguales; sino aun indignas de que os las proponga? ¿Esperais acaso que ponga en vuestra consideracion todos los deleytes juntos, que gozan todos los cinco sentidos del cuerpo en este mundo? No por cierto; porque estos son comunes tambien á las bestias. ¿Acaso, qué os proponga todas las honras que en este valle de lágrimas reparten y dispensan los poderosos? Tampoco: porque sobre ser unas puras tramoyas, son tambien comunes á todos los réprobos. ¿Acaso que os presente todas las felicidades terrenas que se pueden gozar en esta vida? De ningun modo; porque todas son de objetos muy limitados y corruptibles; son perecederas é incapaces de saciar, y la mayor parte de ellas las gozan los enemigos de Dios. ¡A fieles! Estemos ciertos, que quanto hay en el mundo, no es capaz de representar aun en bosque-

xo lo que es aquella gloria de Dios con que se comunica á sí mismo á los bienaventurados, para que conozcan lo que puede su bondad empeñada en felicitar sus queridos amigos: por lo qual, viendo nosotros que las delicias del mundo, que tanto embelesan y aprisionan á los hombres, las gozan por la mayor parte sus mayores enemigos, y que deben baxar al infierno por una eternidad; debemos inferir lo grande que son las delicias que dispensa en el Cielo á los que como sus queridos y perpetuos amigos, quiere favorecer.

Solo añadiré lo que dice Santo Tomás, apoyado á la Fe y á la razon Teológica; al qual siguen todos los Teólogos, y todos los creyentes: esto es, que sola la gracia santificante de un solo justo, es superior, sin comparacion alguna, en lo precioso, en el valor, en la bondad y hermosura, á toda la perfeccion natural de todo el universo, puesta toda en un cúmulo: *Bonum gratiæ unius, majus, quam bonum naturæ totius universi.* 1. 2. quæst. 113. artic. 9. ad 2. Pues siendo la gracia santificante una participacion de la esencia de Dios, autor sobrenatural, es

de un orden y clase mas noble, sin comparacion, que todo el orden y clase natural, porque como (segun la sana Filosofía) el orden de los vivientes, aun puramente vegetables, excede al orden de los entes que no tienen vida; el orden del viviente sensitivo, excede al de los que no viven, y al de los vegetables; y el orden del viviente intelectual, excede al de los vivientes, vegetables y sensitivos; así tambien el orden del viviente con vida divina y sobre natural, excede á todo el orden de los entes naturales, y por consecuencia al orden de todo este universo, que es un compendio armonioso de todos los entes naturales. En confirmacion de esto os presento el caso siguiente: Habiéndose dignado Jesu-Christo mostrar en una vision á Santa Catalina de Sena, la hermosura de una alma en gracia, aunque viadora todavia, y por consecuencia cargada de muchas imperfecciones; quedó la Santa tan sorprendida y atónita, que aseguró no poderse hallar lengua humana, que pudiese explicar tal perfeccion y hermosura. Pues ahora bien, fieles míos, si la sola perfeccion y hermosura de la gracia de

un alma justa, aunque imperfecta, es mucho mayor que la hermosura de todo este mundo, y de quantas criaturas se contienen en él: ¿quál será la perfeccion y hermosura de la gracia de todas las almas bienaventuradas, y sin alguna imperfeccion? ¿Quál la hermosura de la gracia de todos los coros de los espíritus angélicos? ¿Quál la hermosura de la gracia del alma de María? ¿Quál en fin la hermosura de la gracia del alma de Christo? ¿Quién podrá formar jamas un concepto justo de ella? ¿Qué grande, pues por consecuencia, no debe ser el gozo y el deleyte al ver claramente todas aquellas casi inmensas hermosuras y perfecciones? Y sin embargo, fieles míos, todo este imperceptible é incomparable cúmulo de perfecciones en comparacion de la perfeccion y hermosura de la Divinidad, es mucho menor que la hermosura de una vela encendida, comparada con la del sol, quando está mas resplandeciente; porque *finiti ad infinitum nulla est proportio*: consistiendo en ésta solamente la bienaventuranza accesoria y accidental del alma bienaventurada: pues la felicidad esencial, y que realmente cons-

tituye el ser de bienaventurado, consiste en la vision clara de la esencia de Dios trino y uno, y en el goce perpetuo de sus perfecciones y hermosura.

Pues compendiamos quanto hemos dicho hasta ahora, y vereis lo mucho que Dios me ha favorecido para que os hiciese comprender de algun modo su infinita bondad, hermosura y amabilidad.

Dios no puede ser conocido en esta vida sino por sus efectos: por sus efectos, como autor natural, inferimos que es muy bueno, muy hermoso y amable. Pero no pudiendo la hermosura, bondad y amabilidad criada proceder de otro que de Dios, como primera causa; es preciso confesar, que si admiramos nosotros tanta perfeccion, hermosura y atractivo en el cúmulo de todos los entes naturales, es infinitamente mayor la de nuestro Dios, aun considerado como autor puramente natural; y por mejor decir, es nada en su comparacion, porque siempre es limitada, y la de Dios es real y esencialmente infinita, sin término, ni límite.

Pasando despues del orden natural al sobrenatural, y subiéndolo á él por el camino

de sus efectos sobrenaturales, descubrimos maravillas tan grandes, que no se pueden penetrar, ni percibir, sino por medio de una Fe firme y constante: porque no nos da á conocer su perfeccion, bondad y hermosura sobrenaturales con otros efectos, que comunicándosenos á sí mismo por varios modos; pues se hizo nuestro hermano y compañero en la Encarnacion; nuestro Redentor y precio en la Redencion; nuestro alimento sobrenatural, con los modos mas afectuosos é íntimos en la Eucaristía: y finalmente, se ha constituido nuestro premio eterno en la gloria: por lo qual, con expresiones dignas y propias de un Santo Tomás de Aquino, se comprehenden todos estos efectos incomprehensibles del amor infinito de Dios, en aquel Hymno que será siempre el pasmo y admiracion de quantos Poetas Christianos ha habido, hay y habrá en el mundo: *Se nascens dedit socium, convescens, in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in præmium.*

Pues teniendo nosotros, fieles míos, un Dios tan amable; y confesándolo como tal con fe firme, y razon sólida; ¿cómo no nos confundimos y aver-

avergonzamos de no consagrarle todo nuestro amor y afecto? Sino que por el contrario, tanto le olvidamos, que se pasan días, semanas, meses, y aun un año, sin que hagamos á este amable Dios ni aun un acto de amor. ¿Pero qué digo, le olvidamos? quando muchos (ojalá no fuera verdad) vuelven todo su amor á las criaturas corruptibles, á hermosuras caducas, á deleytes brutales; y en fin á bienes percederos, en agravio y ofensa de este amable Dios; de modo que en vez de amarle y anteponerle á qualquiera otra cosa, prefieren á él, una ganancia ilícita, una venganza, un ódio, el desahogo de una pasion, y aun, ¡ó ceguedad humana! muy amenudo, un deleyte comun á todas las bestias. ¡Ah Dios mío! ¿Qué seais tratado de esta manera por quien, por su culpable ceguedad, no os conoce, ú os conoce poco, y no ha formado de vos aquella justa idea que tenemos nosotros por el inestimable don de la Fe, malo es; pero que teniendo nosotros á mucha gloria y honra el conoceros, y confesaros por tan bueno, tan hermoso y perfecto como sois; que confesamos que toda nuestra felicidad consiste so-

lamente en gozaros á vos; que admiramos y experimentamos continuamente los efectos de vuestra bondad infinita, en tantos socorros y auxilios, en tantos sacramentos, y en tantos modos afectuosísimos; que sin embargo de esto os olvidemos, os maltratemos, y os afendamos en tantos modos como cada uno sabe de sí, y os pospongamos á criaturas viles, á deleytes brutales, á desahogos indignos, y en fin á qualquiera pasion, es la cosa mas perversa que se pueda excogitar! Y esta es la prevaricacion que os obliga, por boca de Jeremías, á intimar á los Cielos se horroricen, y á sus puertas que se desquicien: *Populus meus mutavit gloriam suam*, que consiste en amarme y reconocerme, *in Indolum*; pues en esto se vuelve la criatura para el pecador: *Obstupescite Cæli super hoc; & portæ ejus desolamini vehementer, dicit Dominus.... me deriliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas, cisternas disipatas, quæ continere non valent aquas.* Jerem. cap. 2. v. 11. 12. 13. Mi pueblo, mis fieles, los que creian en mí, me han dexado, y me han abandonado; y con grande ofensa mia han vuelto todo su amor hácia las criatu-

turas, llamándolas continuamente sus ídolos! Por lo qual pasmaos Cielos, y desquiciaos sus puertas, pues me han abandonado á mí, fuente de agua viva, por buscar cisternas agujeradas é incapaces de contener agua que les pueda apagar su sed. ¡Pero, ay mi Dios muy amado! Ha de durar siempre esta mala vida? ¿Hemos de proseguir ultrajando vuestra bondad infinita? ¿Qué decís á esto, fieles míos muy amados, qué decís? ¿Queréis proseguir teniendo en menos á esta divina bondad infinita (tan digna de ser amada) que á vuestros deleytes, que á vuestros caprichos, y que á vuestras pasiones? ¿Y quién será el que entre mis oyentes, ose decir que sí? Antes bien, estoy moralmente cierto, que todos, todos sin exceptuar ninguno, vueltos á este Dios de bondad infinita, juntamente conmigo le dirán, humildes, compungidos y contritos: ¡ó eterno Dios mio, de bondad, perfeccion y amabilidad infinita! En este instante os ofrezco todo mi amor, y todo mi corazón para no apartarlo jamas de vos: y así con el mayor dolor de mi corazón detesto, abomino y maldigo todos mis afectos pecaminosos pasados, y todo

lo que he abusado de mi amor por las criaturas, con grave ofensa vuestra: me pesa de todo mi corazón; y os suplico, postrado en tierra, Dios mio, que me perdoneis; pues con vuestro auxilio resuelvo y propongo firmemente de no ofenderos jamas mortalmente; y en prueba y señal de este propósito, y para conseguir el perdón con los medios mas seguros, no pasarán muchos dias, sin que me limpie de mis pecados con una sincera, contrita y humilde confesion: y para conservarme en el estado de gracia, y de vuestro sincero amante, no pasará dia alguno en que, ademas del acto de fe y esperanza, no haga tambien un acto eficaz de caridad y amor hácia vos, diciendo: *Diligam te, Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus.* Psalm. 17. v. 1. Yo os amare, Señor, porque sois toda mi fortaleza; el Señor es mi apoyo, mi refugio, y mi libertador.

DIS-

## DISCURSO VI.

*En el qual se explica el atributo de la misericordia de Dios, trino y uno.*

**H**abiendo determinado, pueblo mio, hablaros hoy sobre un atributo divino, que dispuso Dios sobresaliese, respecto á nosotros criaturas suyas, sobre todos los otros, como mas necesario á nuestras miserias; es sin duda mas interesante á nuestros deseos; y por consecuencia debe empeñar mas particularmente vuestra atencion. En el discurso antecedente hemos tratado de la bondad infinita de Dios; pero el atributo que intento explicaros ahora es, hablando segun nuestro corto alcance, el fruto mas inmediato de esta bondad hácia nosotros; pues es el de su misericordia; y el que mas resuena en los labios de todos los que confiesan á Dios. Este es aquel de quien dice el Real Profeta, que las obras de su misericordia sobresalen, respecto á sus criaturas, á las obras de los demas atributos: *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* Psalm. 144. v. 9.

La misericordia, segun su nocion general, es una pro-

pension á remediar las miserias del próximo; por lo qual dice Santo Tomás, que esta voz *misericosordioso* significa una persona que tiene el corazón mísero, esto es, compasivo: *Misericors dicitur, quasi habens miserum cor*; en quanto, dice el Santo, está penetrado de la miseria del próximo con una cierta tristeza de ánimo, como si aquella miseria la padeciese ella misma; de donde procede, que procura aliviar y librar al próximo con el mismo zelo é intension con que procuraria librarse y ayudarse á sí mismo; todo lo qual es afecto de la misericordia. *Quia scilicet afficitur ex miseria alterius per tristitiam, ac si esset ejus propria miseria; & ex hoc sequitur, quod operetur ad depellendam miseriam alterius, sicut miseriam propriam: & hic est misericordiae effectus.* Part. 1. quæst. 21. art. 3. Pues ahora bien, siendo Dios el centro infinito de todo el bien, es tambien el centro de toda felicidad; y por consiguiente imposible, sigue diciendo el Santo, que las miserias ajenas causen en él tristeza alguna, por ser repugnante á una felicidad infinita: ¿pues cómo se puede hallar en él la misericordia? Se halla en él in-